

## CONVERSACIÓN CON NUNIK SAURET

*José Luis Bobadilla*

*¿Cuál fue su primera experiencia con la gráfica?*

En la escuela Esmeralda. Primero pasé por los talleres de linóleo y xilografía. Eso en el primer año. Más o menos en el tercer año vi como trabajaban con unas placas. Lo que me perturbó fue ver la fuerza viva de la línea. Desde ese momento me sentí atrapada por el grabado. Después fui a trabajar con el maestro Octavio Bajonero a los talleres que había en el Molino de Santo Domingo. Con el tiempo ese lugar se volvió un sitio importante para el desarrollo del grabado en México. Fue entonces que me decidí por trabajar en grabado y no en pintura, que había sido mi primera elección.

El grabado tenía un papel secundario. Incluso los talleres de la Esmeralda estaban en el fondo. Pero para mí fue como encontrar un tesoro. Trabajar con Octavio Bajonero fue una experiencia muy enriquecedora. Él nos dispensaba una atención personal. Con él además podíamos trabajar todos los que no teníamos un nombre en el mundo del arte en México. La única condición para trabajar ahí era dejar tres copias de cada grabado que hacíamos. Fue terrible perder ese archivo. Trabajé en el Molino doce años.

*Usted pinta y graba, ¿cómo decide trabajar en alguna de las dos disciplinas? Existe alguna predeterminación suya.*

Hice grabados durante largo tiempo. De la década de los sesenta a los ochenta. Experimenté con muchas técnicas y hasta ese momento empecé a pintar. Pienso que después de un trabajo de años —en mi caso con el grabado—, la experiencia de una disciplina distinta permite desarrollar otras cosas. Por ejemplo el color. En el grabado trabajé con color, pero fue después del paso

por la pintura que tuve una experiencia del color en el grabado. Cuando uno observa obra en blanco y negro, si se mira con cuidado existen infinitas sutilezas. Pero el color en el grabado, a diferencia de la pintura, es transparente. Se mete el color en el hueco. En lo que está surcado. No se trata de colorear, se trata de buscar lo propio del color en el grabado. La impresión juega también su papel...

Lo complejo del grabado es saber qué colores utilizar. Existe en el grabado un elemento racional muy importante. Puede ser espontáneo, sin embargo; la verdad uno debe tener un control técnico muy grande. La manera en que los ácidos trabajan, el estado de ánimo cuando se entinta, además las sorpresas y los accidentes del proceso. Uno tiene que pensar al revés. Cuando se imprime, cuando se llega a un resultado, son muchos los elementos que intervinieron. La impresión es un mundo único. No existe una especialización como impresor, pero evidentemente es una actividad particularísima. Hoy en día se maquila, pero una impresión es otro tema. La impresión tiene múltiples posibilidades que requieren una concentración tan intensa como la del grabador. El grabador sin el impresor no existe y los dos son complementarios...

*¿Con qué técnicas del grabado se identifica?*

Con la talla dulce. Que es un trabajo directo, no hay ácidos. Se utiliza la punta seca, el buril, la mezzotinta. Pero existen otras. En este momento estoy utilizando el aguainta, el aguafuerte y el tush. Estas técnicas también las relaciono con la pintura que intento realizar en este momento. Mis trabajos de temple de yema huevo. La relación entre el grabado y el temple con huevo y resinas consiste en el tiempo de secado y los tipos de resultado que dan estas técnicas. En estos meses de humedad se seca todo más despacio. Utilizó trementina de Venecia, yema y clara de huevo, y esto hace que el secado sea más rápido e impida atrapar la

humedad. Sucede lo mismo con los ácidos y los factores de clima. Tanto en el temple como en el grabado, existe una piel que permite sobreposiciones de transparencias.

El temple de huevo tiene una estrecha relación con la acuarela, el dibujo, el grabado y la pintura.

*Hay en su trabajo un tránsito de lo figurativo a lo abstracto. Su trabajo actual, es más —si usted acepta la expresión— una “investigación íntima de lo material”. ¿Qué reflexión haría al respecto?*  
Todo es un proceso. Fui de lo figurativo a lo abstracto, porque lo figurativo se terminó. No me gusta lo que no es dinámico. Existe en mi trabajo una relación con la figura, no se ha perdido, pero hoy es distinta. Sigue habiendo huellas. Realicé aproximaciones sobre cuestiones simbólicas e intereses personales. La mujer fue uno de ellos... Quería descubrir quién era. Me indagaba. Buscaba desentrañarme. Tengo un interés particular por la vida y la muerte. Pero como algo en movimiento, continuo. No como un objetivo o finalidad. Probablemente por eso me interesaron los hongos y sus formas. Los hongos crecen en la sombra, y para la gráfica la relación de la luz y la sombra es fundamental.

*Trabaja usted desde hace muchos años con un grupo de gente, impartiendo un taller de grabado y pintura, ¿cuál es su experiencia del taller?*

Me gusta mucho la idea del taller. Pienso que sería necesario volver a tener talleres como los del Renacimiento. No me gusta la escuela y su formalidad. Me gusta más que cada quien desarrolle lo que lleva en sí mismo. El aprendizaje viene en dos vías, debe haber una reciprocidad entre alumnos y maestros.

Tengo también como algo muy mío el gusto por enseñar. El taller está junto a mi casa, y ahí asisten alumnos, aunque también disfruto dar clases en el interior del país. Es apasionante poder compartir la propia experiencia aunque muchas veces sea

solamente con respecto a las cuestiones técnicas que he ido adquiriendo. Me interesa que cada uno pueda reconocerse y reconocer su expresión. Las técnicas son muchas y cada uno debe conocerlas y llevarlas hasta donde le sea posible.

*Reconoce usted en sus pesquisas personales con la gráfica algún tipo de influencia o tradición...*

Yo creo que sí. Siempre existen influencias. De algún modo tiene que ver con mi momento histórico, con mis intereses particulares, la idea de la mujer... En cuanto a la tradición —pienso sobre todo en el grabado—, en México empieza a haber una mayor necesidad en el interior del país. En la Ciudad de México se cierran los talleres, pero en el interior se abren cada vez más... Creo que esto tiene una relación con la inquietud de los jóvenes y también con la economía...

En este momento la tradición gráfica sufre profundas confusiones. En la última bienal que se celebra en México, se mezclan disciplinas diferentes con valores muy específicos. El dibujo y el grabado no son lo mismo. Cada uno intenta decir distintas cosas. Pero existen muchos y más graves elementos de confusión...